

13/8/77

VEO con interés,
pero sin sorpresa,
lo que el jefe
doctrinal de los

EL CONSERVATISMO AMERICANO

que ése sea el último
objetivo de estos
conservadores repu-
blicanos. Existe, sí,

conservadores americanos dice al presidente Nixon anunciándole el retiro de su apoyo y el propósito de causar, si fuera posible, una fisura considerable de orden electoral en los comicios próximos. William F. Buckley es el intelectual que adopta esta desafiante postura, razonada con argumentos diversos entre los que el anuncio de la visita a Pekín es evidentemente la raíz de este comentado giro. Piensa el fundador de la «National Review» que el gesto presidencial es peligroso y prematuro, que concede sin recibir y que abre una brecha que puede trocarse en portillo. Y lanza su advertencia con esa abierta y diáfana publicidad que es la esencia del sistema democrático americano, mal avenido con secretos y puertas cerradas de toda clase.

Conocí a Buckley cuando empezaba sus primeros tanteos en el orden político y movilizaba gentes y colaboradores para su gran empeño: la revista doctrinal. Ya sus primeros libros le dieron, al salir de Yale renombre y respeto, y una punta de curiosidad malsana por su estilo iconoclasta y poco conformista. Tenía entonces —en la década de los cincuenta y en plena juventud— una gran fortuna heredada, una residencia espléndida en Connecticut, un yate de vela, vacaciones en el invierno helvético y una mujer adorable. Católico practicante, miembro de numerosa familia unida en clan, pianista de afición, poliglota perfecto, todo lo supeditaba al logro de su propósito con el ardor del misionero: propagar el ideario conservador. Sacrificó tiempo, dinero, trabajo, en proporciones ingentes para que el periódico se divulgase, creciese en nombre y reputación. La radio y la televisión conocieron después su numen polémico extraordinario. Las sesiones de dialéctica le opusieron a los más intrépidos comentadores y columnistas del progreso liberal. De esas justas televisivas llegaron en ocasión a producirse consecuencias procesales, que tal era el tono creciente y pasional de los debates ante la pantalla. Luego probó fortuna en las municipales de Nueva York con nutrida votación, pero sin éxito, ayudando finalmente a su hermano a salir triunfante como senador de la gran ciudad.

La fascinación que Bill Buckley ejerce sobre la opinión americana tiene a mi juicio varios y diferenciados motivos. En primer lugar es un intelectual serio; quiero decir que ejerce su oficio de pensar y adiestra su espíritu con lecturas, conocimientos y discurso propio. Los fanáticos suelen ofrecer, por lo común, el aburrimento del tópico repetido cuando no la incultura que se justifica por la orto-

doxia excluyente. No es este el caso de W. F. B., para usar la sigla triple habitual de aquel país. Su riqueza cultural le desborda el flujo pensante. Es un conservador con ideas y no un reaccionario con miedo. Tiene el respeto al Poder, pero no el culto de la fuerza. Cree—acaso con excesivo optimismo—en el libre juego del empresario privado como móvil supremo del avance industrial y de la mejora social en su país. Pero no deja de tener en cuenta la serie considerable de críticas fundadas que a su propia posición conservadora pueden hacerse desde otros ángulos. Su conocida tesis antiliberal no le impide aceptar las reglas del juego esenciales, americanas, de las que largamente se aprovecha en su combate. Defiende el orden y la ley, pero también la libertad y la democracia. Y por supuesto el patriotismo nacional o como allí se formula: «the best interest of the United States», el mejor interés de la nación.

Otra razón del éxito popular de Buckley es la elegancia de su lenguaje, el filón riquísimo y sorpresivo de su vocabulario polémico. La inglesa es lengua abundante en palabras y giros, y en ese inmenso yacimiento ha buceado con tenacidad y gusto el joven conservador. También ha dado mucho interés a su campaña—muy penetrante en ámbitos y «campus» universitarios—su gran coeficiente de ironía de la mejor escuela. Buckley, cuando escribe, habla o discute, ríe y hace reír. Este elemento jocoso deliberado es como un antídoto contra la soberbia, manantial genético de los totalitarismos. El humor no es compatible con los despotismos. La risa es el antibiótico de las tiranías.

¿Puede este conservatismo inteligente, cultivado, abierto, no exento de autoanálisis profundo, especie de patriotismo crítico, en suma, llegar a movilizar masas en número suficiente para acarrear significativos deslizamientos electorales? No lo creo, sinceramente. Ni pienso tampoco

una fuerte conciencia reaccionaria, derechista, contrarrevolucionaria, en los Estados Unidos. La representan hombres como Goldwater, como Wallace, como Agnew, como Reagan, para no citar sino los de un partido. A ello se suman muchos demócratas sudistas a los que la vaga disciplina partidista no impide tomar posiciones ultraconservadoras en materia interior o exterior. Digamos que en ello influye de modo considerable la delicada, compleja, crecientemente explosiva cuestión racial, en cuyo ámbito, cotidianamente fermentado con nuevos virus, viven y hacen su política los caciques electorales de la Norteamérica meridional. Pero Nixon sabe que, en la estrategia del gran comicio de noviembre de 1972, toda esa masa conservadora no sería suficiente para hacerlo triunfar. Y tanto menos en sacar adelante un candidato republicano situado a su propia derecha. Las cifras de las dos últimas consultas presidenciales muestran dos bloques contrapuestos tan equilibrados en votos que a Nixon lo venció Kennedy por unos pocos cientos de miles y a Humphrey lo derrotó Nixon por otro guarismo parecido. El ciudadano medio cuya voluntad hay que movilizar no quiere extremos ni límites, sino pragmatismo, moderación y «middle of the road». Salir del Vietnam y dialogar con China pueden ser dos formidables palancas para que Nixon aspire el año próximo a ser reelegido.

El conservatismo de Buckley y sus amigos intuye perfectamente esa situación. Quieren el escritor y sus amigos sembrar en la «élite» intelectual del país un nuevo punto de vista sobre el Estado, sobre la política, sobre las relaciones de poder, sobre el patriotismo, sobre la educación, sobre la interpretación histórica del devenir nacional. Muchas veces preguntaba yo a Bill Buckley acerca de su eventual participación en las contiendas públicas, en las elecciones, en las campañas. Me contestaba, con una sonrisa escéptica, que no era aquel su camino. Estamos aquí ante el viejo dilema de los que acunán ideas y las exponen o propagan y los que las utilizan, a veces torpe y groseramente, para movilizar a la opinión. Profetas, poetas y pensadores, de una parte. Políticos, líderes y gobernantes, de otra. Hermes bifronte de la cosa pública. Hay a veces como una radical incomunicación entre los que piensan y los que hacen. Y hay, sobre todo, que el grano de la simiente florece mucho después de que el sembrador pasó a voleo. Y la planta que nace ya no corresponde muchas veces al clima ni al lugar de su esparcimiento.

Preparadas ya para
Televisión en color



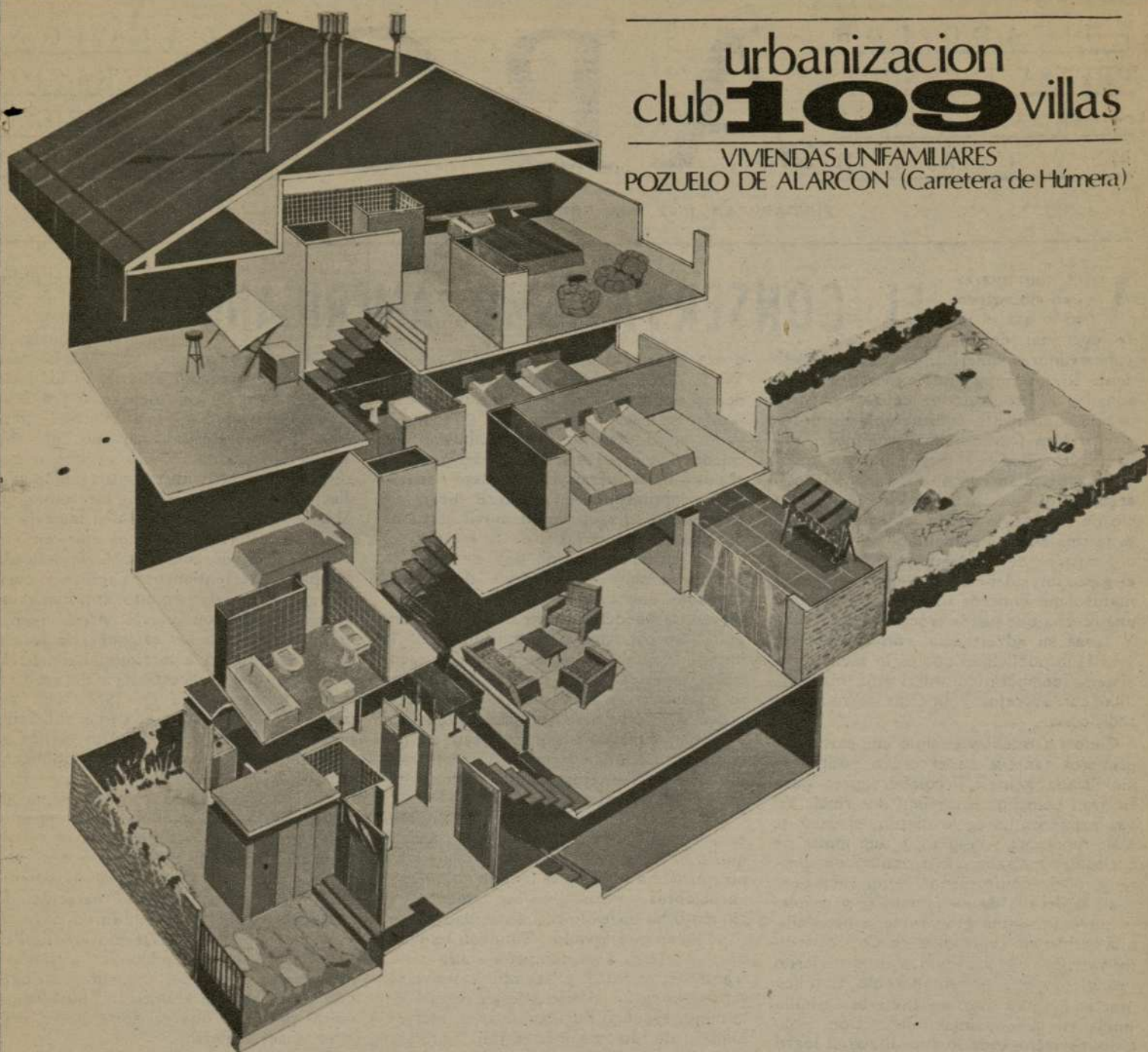
Antena Colectiva
Televés

DELEGACIONES en Madrid, Barcelona, Valencia,
Zaragoza, Bilbao y Sevilla.
Fábrica en Santiago de Compostela

José María DE AREILZA

urbanización club **109** villas

VIVIENDAS UNIFAMILIARES
POZUELO DE ALARCON (Carretera de Húmera)



Planta baja: Vestíbulo, salón estar, comedor y aseo de invitados.
Cocina con patio tendadero y trastero.
Jardín delantero.
1.ª Entrepant: Dormitorio de servicio con aseo.

Planta 1.ª Dos dormitorios dobles con baño completo.
2.ª Entrepant: Zona de estudio o dormitorio
Planta 2.ª: Dormitorio principal con vestidor y baño completo.
Sótano: Amplio sótano con ventilación directa

- Fachada en ladrillo visto
- Carpintería exterior en madera fina barnizada
- Persianas enrollables
- Suelo de parquet de 1.ª calidad en todas las habitaciones exceptuando cocina, office, cuartos de baño y aseos, que serán de pavimento de amianto-vinilo
- Pinturas al temple
- Aparatos sanitarios y grifería Roca o similar de primerísima calidad

- Cuartos de baño, aseos y cocinas de lámina plastificada
- Calefacción y agua caliente individual, por Gas Propano, centralizado para toda la Urbanización
- Cubierta aislada térmicamente
- Todos los demás elementos no especificados, serán asimismo de cuidada calidad.
- Cocina de primera calidad con muebles incorporados
- Carpintería interior de madera

Entrada 200.000 Ptas.

Facilidades de pago hasta 9 años

promoción y venta

SPIC

Duque de Sesto, 42
tel. 2740416
Madrid